



Concepción Naval. *Teoría de la Educación. Un análisis epistemológico*. Colección Astrolabio Educación. EUNSA, Barañáin-Navarra, 2008, 216 págs.

Presentamos un nuevo libro de la profesora Concepción Naval, que –consecuente con el título que lo encabeza– encierra en sus páginas el fruto de un análisis epistemológico centrado en el ámbito de la Teoría de la Educación. Realizar un ejercicio de estas características en tiempos de incertidumbre, como los que atravesamos, comporta no pocos riesgos; pero la autora no sólo es consciente de ello, sino que se mues-

tra dispuesta, según anuncia ya en las primeras páginas, a responder a los desafíos que la Teoría de la Educación tiene hoy planteados, procedentes en gran medida de la crítica posmoderna.

Es así como el libro invita a profesores, estudiantes y estudiosos de la disciplina a leer esta última entrega del ya extenso corpus bibliográfico del que se nutre el concepto «teoría de la educación». Y lo que encuentra el lector conforme va consumiendo sus páginas es una obra que se estructura en cuatro apartados: en el primero, introductorio, se justifica y presenta la obra; el segundo contiene la descripción del contexto educativo en el que se ubica la disciplina; el tercero, más extenso, contiene el análisis epistemológico propiamente dicho y las correspondientes conclusiones; por último, el cuarto agrupa un completo elenco bibliográfico sobre la disciplina, que reúne aproximadamente un millar de referencias.

La breve presentación que contiene el primer apartado de la obra se inicia con una referencia explícita al artículo de W. Carr «Education without theory», publicado en 2006 por el *British Journal of Educational Studies*, 54 (2), 136-159, que Concepción Naval califica de «provocador», ya que en él se aboga por buscar un digno final para la disciplina. De manera que ya de buen principio se informa al lector sobre la orientación del análisis que la autora anuncia, claramente situado en el momento actual de la educación, de una parte mediatizado por los efectos del proceso de convergencia europea, y de la otra objeto de críticas –siempre interesantes si permiten mantener abierto el debate–

que cuestionan la necesidad de los saberes teóricos en la sociedad de los nuevos códigos morales posmodernos.

Efectivamente, el pensamiento posmoderno, a pesar de autodefinirse como «débil», parece irse imponiendo en el seno de las sociedades occidentales, mediatizadas por el individualismo, el instrumentalismo y una nueva axiología de valores contrapuestos, que parecen querer convertir la educación en pura técnica –puro mecanismo en terminología kantiana–, hurtando su carácter científico a la pedagogía; como si el proceso que iniciaran en Alemania Kant y Herbart hace más de dos siglos, o la fundamentación de la *educational theory* que se observa en autores del Reino Unido ya en el entresiglo XIX-XX, constituyeran aventuras caducas que es necesario olvidar. Ante este panorama, el atractivo de la propuesta de Naval es indiscutible.

Tras la introducción, en el libro se dedica un segundo apartado al contexto educativo, lo cual constituye un nuevo punto de interés para el análisis epistemológico, que se inicia, como hoy no podría ser de otra manera, describiendo el entorno en que se ubica la disciplina. Y la definición contextual que Naval propone en este segundo apartado va de lo general, la universidad, y su responsabilidad capital en la nueva sociedad del conocimiento, a lo particular, en este caso la constitución contemporánea de la Teoría de la Educación como disciplina académica y científica. En este proceso de contextualización encuentran su lugar los estudios universitarios del entorno educativo, desde puntos de vista diferentes, como el histórico, el teórico, el profesional o el politicoeducativo.

Pasó ya el tiempo en que los estudios epistemológicos se centraban más en acotar bien los límites de las disciplinas (generalmente para justificar un espacio y una titulación profesionales) que en intentar mostrar su científicidad. Hoy día es condición necesaria de cualquier estudio epistemológico la contemplación de la interdisciplinariedad –y aún la transdisciplinariedad– que se establece entre las diversas áreas con las que se comparten contenidos comunes. En este sentido, la autora intenta fijar las coincidencias y diferencias que pueden establecerse desde la Teoría de la Educación con otras disciplinas como la Pedagogía General o la Filosofía de la Educación.

Con estos presupuestos iniciales, Naval inicia su análisis epistemológico propiamente dicho en el tercer apartado, el más extenso, que titula «Teoría de la Educación como disciplina científica», y que

busca determinar su naturaleza, su objeto y su metodología de investigación, advirtiendo de antemano que este empeño presenta dificultades, por lo que «el contenido de estas reflexiones no es cerrado ni puede ser caracterizado como indiscutible» (pág. 53).

El análisis inicia su andadura con la propuesta de una hipótesis inicial, que se desarrolla a lo largo de seis subapartados dedicados a las posibilidades de determinación del objeto de la disciplina, su cientificidad, la teoría y la práctica en educación, la relación de la Teoría de la Educación con otras disciplinas afines, su metodología de investigación, y, finalmente, las conclusiones.

Y en referencia al modelo discursivo adoptado en el texto, en todo momento se opta por el contraste entre las reflexiones de la autora y las realizadas por otros teóricos de la ciencia en general y de la educación en particular (pedagogos, filósofos, sociólogos, epistemólogos, etc.), que, procedentes principalmente de los entornos español y anglosajón, aportan al propio discurso de la autora el producto de la reflexión realizada desde sus respectivas especialidades. El diálogo así planteado, lejos de ocultar el hilo discursivo de Naval, lo ilustra y enriquece, presentándolo ante el lector un completo panorama de conjunto sobre el estado de la cuestión de los elementos y factores que conforman y hacen posible el análisis.

La elección de los autores con los que la autora mantiene ese diálogo constante a lo largo de la obra hemos de considerarla, pues, como otro de los aciertos y atractivos del texto, ya que descubre al lector nuevos autores y obras, recupera para el debate otros referentes incomprensiblemente olvidados para algunos, e incluso puede que haya quien eche en falta estudios recientes que aportan nuevas miradas en el análisis de la polifacética evolución del pensamiento pedagógico.

A destacar, casi por último, la documentada aportación de Marta Ruiz Corbella en el subapartado destinado a las metodologías de investigación en Teoría de la Educación, que, como el resto del libro, se presenta didácticamente impecable. La mención a la necesaria contemplación interparadigmática que demanda el análisis epistemológico de una realidad educativa cada vez más compleja y en constante expansión, nos devuelve al comienzo de la argumentación de Naval, que situaba el actual entorno educativo inmerso en una realidad social y cultural compleja y cambiante, pero en la que la educación juega con cierta ventaja, ya que se halla presente con mayor o menor intensidad en los

fundamentos del discurso científico, cualquiera que sea su área de reflexión e investigación.

Por lo demás, el libro cumple holgadamente con las expectativas que suscita la propuesta de la autora en la introducción, por lo que no nos queda sino calificar esta obra como de referencia y primera en proponer en nuestro entorno cómo habría de encajar la Teoría de la Educación en el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior. Esperemos que cunda el ejemplo.

*Ángel C. Moreu Calvo*